

## “Siniestro”

El asesino se escondió en el armario. Permaneció una hora solo hasta que la mujer llegó cansada a su casa. No emitía sonido alguno. Solo esperaba...

Ella no sospechó nada. Abrió su armario como lo hacía cada noche para desvestirse. El asesino aprovechó. Lo último que ella vio fue el hacha cortándole la garganta. Jessie se estremeció. Observó que ya no le quedaba más tinta. Igual, todo estaba en su imaginación. Aun así, su mente no se calmó.

Decidió relajarse. Se fue a la cama sin desvestirse. Por alguna razón temió abrir su armario. Cerró los ojos y deseó quedarse dormida rápidamente, pero no lo logró. Intentó leer el último capítulo que le faltaba del libro que tenía sobre la mesa de noche, pero fue en vano, no se concentró; lo dejó donde estaba y puso encima su pluma. Tomó el celular para distraer la mente. Se quedó dormida.

Se despertó de una manera abrupta. Ya eran las 4 de la madrugada. Echó un vistazo a su izquierda y vio que el libro y su pluma ya no estaban. Se quedó quieta a ver si escuchaba algo, pero la habitación estaba en silencio. Salió de la cama mientras se dirigía al armario tratando de ignorar el horror que sentía en su pecho. Lo abrió y de este salió el asesino. Lo último que vio fue un hacha atravesarle el cuello.

Encontraron su cuerpo una semana después.

¡La autopsia determinó muerte por paro cardíaco!